

Heriberto Frías y José Guadalupe Posada en la *Biblioteca del Niño Mexicano*: ¿una visión de la conquista políticamente incorrecta?¹

Marie Lecouvey – U. Paris Ouest Nanterre
Helia Bonilla – UNAM

Rogelio Jiménez Marce presenta claramente, en un artículo de 2002, el esquema de la “genealogía liberal”,² una visión de la historia que en su momento permitió consolidar la autoridad del grupo dominante. Al estudiar la *Biblioteca del Niño Mexicano*, nos podemos preguntar en qué medida esta obra de entre siglos se apegó implícitamente a tal esquema, legitimando a Díaz y a los Científicos. Para saberlo, tras una breve pero necesaria presentación de la obra y de sus muy peculiares características, observaremos los aspectos similares y divergentes de dicha visión de la historia.

1. La Biblioteca del Niño Mexicano, un corpus peculiar

1.1 La historia al alcance de los niños

La *Biblioteca del Niño Mexicano* es una colección de 110 pequeños fascículos sueltos (dieciséis páginas, 8.5 x 12 cm), publicada por la empresa editora Maucci Hermanos de México entre 1899 y 1901, escrita por Heriberto Frías e ilustrada por José Guadalupe Posada.

1 Este estudio abreva del libro Helia Bonilla y Marie Lecouvey, *La modernidad en la Biblioteca del Niño Mexicano: Posada, Frías y Maucci*, que se encuentra en proceso de publicación, editado por el I.I.E. de la U.N.A.M., y para cuya investigación y redacción recibimos financiamiento del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, en el Área de Estudios Culturales del FONCA, periodo 2008-2009. Mientras que dicho trabajo es un estudio general, aquí se profundiza en un aspecto particular de la obra: la visión de la Conquista.

Advertimos al lector de una vez que en las citas se conserva la ortografía original.

2 Rogelio Jiménez Marce, “La creación de una genealogía liberal”, *Historias*, n° 51 (INAH, DEH, México, Enero-abril de 2002).

Cada tomito tiene una portada a color y tres pequeñas ilustraciones interiores, con lo cual la colección suma 440 imágenes.

Su estilo de redacción es muy distinto al de los manuales escolares, y también al de las novelas históricas. Eso se debe seguramente a la idea que se tenía del público específico al que la obra iba destinada:

Esta colección de cuentos á la que hemos dado el título de *Biblioteca del Niño Mexicano*, no es un resultado sino una Historia de México escrita en tal forma, que su comprensión está al alcance de la rudimentaria inteligencia de los niños.

Imposible sería que un niño pudiera leer con provecho una historia de México sin estar en la forma que la hemos presentado, pues no alcanzaría a entender lo que se ha escrito para inteligencias superiores á las de ellos.³

Así pues, las imágenes, al igual que el texto con el que interactúan, evocan la historia de México de forma apasionada y novelesca, mezcla de fantasía y simplificación.

1.2 Una obra por encargo

Es lícito preguntarse si la *Biblioteca del Niño Mexicano* no será una obra por encargo, directamente relacionada con el puesto que obtiene Heriberto Frías en noviembre de 1901 en el Ministerio de Guerra. Si así fuera, esto hubiera podido incitarlo a ser particularmente ortodoxo.⁴ Pero ello no se puede afirmar ni negar con certeza. Lo seguro es que Frías terminó de entregar todos los episodios mucho antes de recibir su nombramiento, puesto que la obra ya se comercializaba completa en julio de ese año.⁵ Por eso, no nos parece muy probable que Frías haya puesto en estos escritos sus esperanzas de ascenso; en cambio se puede pensar que la obra *Episodios militares mexicanos*,⁶ también

3 Anónimo, “Biblioteca del Niño Mexicano. La historia de México”, en *El Popular*, México, Año V, núm. 1474, 3 de octubre de 1901, p. 4.

4 Javier Mac Gregor indica que Frías fue dado de baja en el ejército en agosto de 1893, y se reincorporó el 16 de noviembre de 1901, para ser comisionado a la Secretaría de Guerra el 18 del mismo mes. Estos datos provienen del Archivo militar (AHMM, Cancelados, exp. XI/9-14457) Javier Mac Gregor, “Dos casos de persecución periodística durante el porfiriato”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*; 1992, n° 15, pp. 65-84. p. 75, nota 28.

5 Eso se sabe gracias al anuncio “La Casa Editorial Maucci Hnos.–México”, en *El Popular*, México, Año V, núm. 1707, 4 de julio de 1901, p. 4. Por otra parte, como se ve en el siguiente apartado, texto e imágenes se imprimieron en España: además de los plazos inherentes a la compleja reproducción de las imágenes, se habrán perdido varias semanas o meses en la ida y vuelta entre México y Barcelona.

6 Heriberto Frías, *Episodios militares mexicanos: principales campañas, jornadas*,

publicada en 1901 y precedida por un doble elogio a Porfirio Díaz y a Bernardo Reyes, sí estuvo destinada a conseguir el mencionado empleo, como ya lo ha sugerido un crítico. En cuanto a la *Biblioteca del Niño Mexicano*, es probable que sea más bien un encargo de los Maucci; permite adelantar la afirmación del mismo Frías en una posterior novela de corte autobiográfico, acerca de Miguel Mercado, su doble ficcional:

Entonces hizo cuentos para una casa editora de cuentos baratos... y siguió produciendo lamentablemente. [...] Cada quince días iba a México a cobrar y a presentar la parte de los cuentos exprimidos, ni él sabía cómo, de su cerebro.⁷

1.3 Unos defectos sustanciales

Dos importantes características de la obra se deben al proceso editorial: ambas tienen que ver con la modificación *a posteriori* de los originales, tanto de Frías como de Posada.

Los hermanos Maucci, cuñados del editor Emanuele Maucci, instalado en Barcelona, mandaron los textos de Frías y las imágenes de Posada a su cuñado, quien por una parte imprimió el texto, y por otra parte mandó reproducir las ilustraciones con procedimientos semindustriales –cromolitografía y fotograbado– en talleres de aquella ciudad. De ahí resulta una primera característica: los diseños de Posada quedaron, en mayor o menor medida, intermediados o adulterados. Además, y ahí reside una segunda característica formal, en algún momento se perdió la secuencia original de los textos ideada por Frías, por lo cual el orden indicado en las contraportadas y en el anuncio que promocionó la obra en 1901 es absurdo.⁸

El resultado del “accidente editorial” es que, durante mucho

batalles, combates y actos heroicos que ilustran la historia del ejército nacional desde la independencia hasta el triunfo definitivo de la República., París, Viuda de Charles Bouret, 1901, 2 v.

7 Heriberto Frías, *Misericordias de México*, México, Andrés Botas y Miguel, s.f., pp. 30-31. El personaje, Miguel Mercado, vivía entonces en Popotla.

8 La edición original y la facsimilar (citada en la siguiente nota) adoptan un orden aleatorio, independiente del proyecto inicial del autor. Ese orden arbitrario figura en primer lugar en los enlistados incluidos en las contraportadas de los fascículos, que permiten identificar cinco grupos distintos, sin relación con las series creadas por Frías. Luego fue reproducido en un anuncio publicado en la prensa en 1901 (citado, entre otras, en la nota 3 de este artículo).

tiempo, nadie se ha atrevido a cuestionar fundamentalmente el orden aleatorio e involuntario de edición, para reelaborar el orden de redacción, en el cual existen series cronológicas y no hay casi ninguna ruptura del paradigma temporal. De hecho, no es posible llevar a cabo esta tarea sin un porcentaje probable de error, ni tener la certeza absoluta del orden en el cual Frías entregó los 110 manuscritos a los Hermanos Maucci de México. Sin embargo, en muchos casos sí se puede deducir de dos tipos de indicaciones del proyecto original.

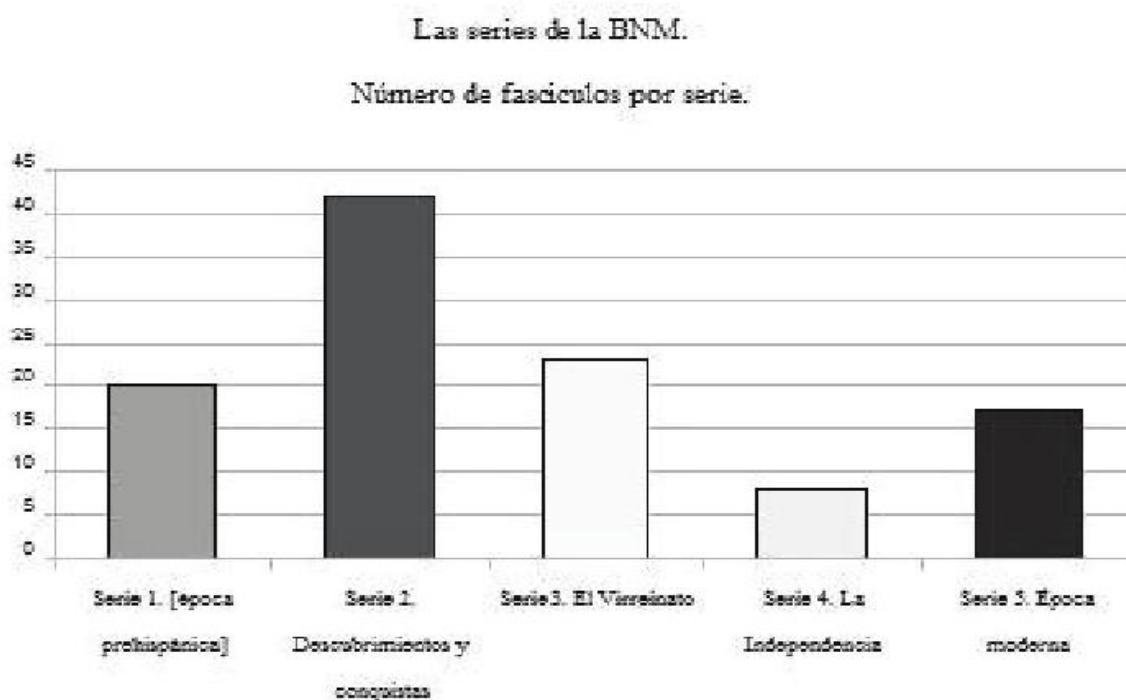
Por una parte, unos cincuenta tomitos (publicados en las últimas tres “series” –para reutilizar el término de la edición facsimilar de Porrúa⁹–) llevan subtítulos que indican a qué serie pertenecen; por otra parte, en el mismo texto existen menciones que recuerdan o anuncian determinado evento narrado en otro tomo; en particular en la primera serie, que evoca la época prehispánica, la última página se cierra con el anuncio del título del siguiente tomo, lo cual también sucede en algunos tomos de la segunda serie. Para complicar las cosas, Frías a veces anuncia episodios cuya aparición finalmente dilata, o a los que renuncia, lo cual se puede deber a su premura al redactar o bien al estado en el cual se encontraba, pues por entonces se entregaba a la vez al alcohol y a la morfina, según lo indican la ficción autobiográfica *Misérias de México* y su contemporáneo Ciro B. Ceballos.¹⁰

9 Heriberto Frías Alcocer, *Biblioteca del Niño Mexicano*. Con un estudio introductorio de Alejandro Antuñano Maurer, 2ª. ed. facsimilar, México, Miguel Ángel Porrúa, 1988, 85 cuadernos en facsímil.

10 Heriberto Frías, *Misérias de México*, op. cit. Ciro B. Ceballos subraya en sus memorias la presencia de mezcal en las recepciones de Frías y valora la abnegación de su esposa ante sus “desequilibrios periódicos de neurópata cuando incapacitado para encontrar la euritmia de su sistema nervioso, se hiperestesiaba sobre todo en penuriosos tiempos”: Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias)*, México, UNAM, 2006, pp. 403-404. Se refiere a la época en la cual Frías vivía “lejos, en la Piedad, u otros lugares así”.

1.4 Una predilección por la conquista

Gráfico 1



La segunda serie, llamada “Descubrimientos y conquistas”, es la más nutrida: esboza en sus 42 fascículos una visión de ambos mundos y de su enfrentamiento que se prolonga al inicio de la tercera serie, “Después de la conquista”, con episodios relativos al tormento de Cuauhtémoc o a la evangelización, entre otros. En el reparto cronológico, Frías toma la tendencia contraria de la usual.

Eugenia Roldán Vera observa que los manuales escolares producidos entre 1852 y 1894 se centran en general en dos épocas: la colonial y la contemporánea (es decir la que se inicia con la consumación de la Independencia), costumbre que se explica por la abundancia de información debida a la extensión de la Colonia (trescientos años, con sesenta y cuatro virreyes) y a la proximidad del siglo XIX. “La época contemporánea suele ocupar del 30 al 50% de los textos escolares dedicados a la historia nacional”.¹¹

Al contrario, la parte principal de esta colección se dedica a las épocas más alejadas del lector: la segunda serie (“Descubrimientos y conquistas”) ocupa el 38% del total, por lo que es la más extensa

¹¹ Eugenia Roldán Vera, *Conciencia histórica y enseñanza: un análisis de los primeros libros de texto de historia nacional. 1852-1894*. Tesis de Licenciatura. México, UNAM, Filosofía y Letras, 1995. p. 61.

de la obra; tanto la primera (sin título, pero correspondiente a la época prehispánica) como la tercera (“Después de la conquista”) representan cerca del 20% cada una, y hay que reunir la cuarta y la última series para llegar también a un 23% del conjunto, es decir sólo 25 tomos. La historia propiamente nacional, la del mismo siglo XIX, no ocupa pues ni un cuarto de la obra; en cambio los episodios anteriores a la rendición de México suman 62 tomos, o sea más de la mitad del corpus, siendo el encuentro de Cortés y Moctezuma el cuarentésimo noveno episodio del total de 110 fascículos.

Tabla 1: SEGUNDA SERIE.- DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS

Hernán Cortés y sus primeras aventuras
El Castillo del Poder ó el Vino de la Ambición
La paloma de San Pedro ó sangre y oro
Los Paraisos del Nuevo Mundo o la Fantasía de Cristobal Colón
Diego Colon es hijo del Genio
Las tres carabelas en pos del nuevo mundo.
La batalla de los monstruos ó la Sirena blanca y el Tritón negro; Fantasía entretenida
La Leyenda del Monje Blanco
El Defensor de los Indios o la isla del naufragio
Las Fuentes del Oro ó La partida de las once naves
La cruz de la espada o la espada de la Cruz en la conquista de México
Los Monstruos del rayo y los sueños de los ancianos aztecas
Los españoles en Yucatan ó Los primeros prodigios
El Caballero Misterioso y El Capitán Conquistador ó La batalla de Centla
Historia de la bella Mallitzin ó Doña Marina
El Aguila ante los hijos del sol
Los Valientes en Chapultepec ó La decisión del Aguila
El Embajador Ocelotl ó el Amor en la Hoguera
La princesa Axempaxotchitl ó la orgia del tirano
El Ocelotl en la isla del Sueño Rojo

La conjuración ante el huracán ó Cortés quema sus naves
El guerrero azteca ante los ancianos de Tlaxcallan
El combate de Ocelotzin y Prado Alto
El Abismo de las Flores de sangre ó la Malinche y Xicotencatl
La Aclaración del Misterio
El Juramento de Cuahutemoc
La Hija de Xicotencatl ó el bautismo de “Jardín de Amor”
La Matanza de Cholula ó A sangre y fuego, fuego y sangre
Hernán Cortés ante Moctezuma ó la entrada en Tenochtitlán
La Barca de la Traición ó Los españoles en México
El sueño de Tenochtitlan ó el origen del fanatismo sanguinario
El Principe de las Aguilas ó La llave de los tesoros
El subterráneo del Oro o el duelo en las tinieblas
La Prisión de Moctezuma o el último ultraje
La Cólera del Pueblo o la ciudad en erupción
Las Arengas del Valor ó La provocacion de Cuahutemoczin
La maldición contra el déspota ó el fin de un imperio
Las alegrías en víspera de la matanza
La Piedra contra el Emperador ó la Sublimidad de un Héroe
La Noche Triste en Tenochtitlan
El Llanto de Hernán Cortés ó el arbol de la derrota
El sitio de Tenochtitlán ó ¡El último día de un Imperio!

El orden dado a los tomos en el cuadro de arriba es reconstitución nuestra; el título reproducido es el que figura en portadilla (o primera página) de cada librito. Los tres colores corresponden con tres grupos, considerando que un “grupo” se caracteriza por tener un mismo listado en la contraportada de todos sus tomos y las mismas características formales. Sólo los del tercer grupo (probablemente un grupo homogéneo de impresión: sus portadas cromolitográficas debieron ser impresas en una misma piedra, de tamaño “Gran Águila”¹²), indicado con color negro, llevan en la primera página

12 Según Bonilla y Lecouvey, *op. cit.*, “en una piedra tamaño Gran Águila, como se denominaba en la época a las que medían 70 cm x 103 cm, cabrían precisamente 25 cubiertas o forros extendidos (es decir, las portadas con sus reversos; en las primeras iban las imágenes, en los segundos, denominados usualmente como ‘cuarta de forros’, la tipografía con los listados de los fascículos), contando aún con el espacio necesario para el respectivo margen en los cuatro costados de la piedra”.

el subtítulo que permite ubicarlos; algunos lo tienen en letras mayúsculas, otros en minúsculas. Los del primer grupo, indicado en gris, no han sido reproducidos en la edición facsimilar de Porrúa.

2. Una creación a la vez nacionalista y ... colonial

En la serie que nos interesa, a la vez que ciertos valores heredados del liberalismo clásico, como la noción de progreso y el patriotismo, se perfilan nociones que el postcolonialismo señalará y atacará ocho décadas después, en cuanto forman parte del colonialismo interno, que tiende a justificar y consolidar la preeminencia de las élites europeizadas sobre el resto de la población.

El propósito de formar ciudadanos, palpable en toda la obra, es confirmado en el ya citado anuncio (muy posterior a la redacción, puesto que se hizo para vender la totalidad de la *Biblioteca*, siendo que en principio sólo se comercializaban 50 tomos) probablemente ideado, o al menos autorizado, por el dueño del periódico Francisco Montes de Oca:¹³

Nuestro ánimo es ayudar a los padres de familia en la difícil tarea de hacer de sus hijos **hombres de sentimientos patrióticos y elevados**, y a este fin les ofrecemos una lectura amena, instructiva y deliciosa, al par que exenta de todo peligro, tanto para el entendimiento como para el corazón.¹⁴

2.1. Una historia lineal encaminada al progreso

A primera vista, Heriberto Frías ofrece una visión consensual de la historia, acorde con las necesidades del régimen porfirista. Así, en *El guerrero azteca ante los ancianos de Tlaxcallan*, dicho guerrero afirma: “Seréis destuidos por el extranjero por traidores a la patria” y recibe como respuesta: “Nosotros los Tlaxcaltecas no somos traidores, somos patriotas y amamos al progreso.”¹⁵ De este modo Frías transmite al joven lector los valores de su tiempo como si fueran universales.

13 Montes de Oca, uno de los editores importantes con que trabajó José Guadalupe Posada, como intermediario, ofreció en venta la *Biblioteca del Niño Mexicano* en la misma dirección donde se expendía su propio periódico.

14 Anónimo, “Biblioteca del Niño Mexicano. La historia de México”, en *El Popular*, México, Año V, núm. 1474, 3 de octubre de 1901, p. 4.

15 *El guerrero azteca ante los ancianos de Tlaxcallan*, p. 12

Como muchos autores, Frías, haciendo elástica la noción de historia “nacional”, desea hacer una historia “total” de los habitantes de México desde sus orígenes, como si la nación tuviera existencia antes del siglo XIX; su división en cinco series se asemeja a la acostumbrada en cinco capítulos en los libros de texto de historia patria, y a la de *México a través de los siglos* en cinco tomos, aunque la repartición difiere levemente.

2.2 El patriotismo, polifacético y eterno

Como se ha visto en la anterior cita, es difícil separar la noción de progreso del mismo patriotismo. Pero éste, que es omnipresente en la segunda serie, ofrece múltiples facetas.

Una de ellas es el elogio de una América soñada, ideal: Frías se explaya en *Los Paraísos del Nuevo Mundo o la Fantasía de Cristobal Colón* -también magníficamente ilustrado por Posada en una exuberante portada-, donde se ensalzan los manglares, avecillas canoras, guacamayos, grutas, oro, esmeraldas rubíes, e incluso las tan nacionales águilas soberbias.¹⁶ Asimismo los evoca la última página de *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*: “Más de repente, por un divino prodigio, vió frente á sí, las costas mexicanas, vió sus bosques magníficos y sus espléndidas riquezas, su oro, ¡El oro que tanto ambicionaba Cortés!”.¹⁷

Por otra parte, como el patriotismo criollo en otros tiempos, el patriotismo mexicano de 1900 implica el elogio de los aztecas, presentados como los primeros habitantes del suelo patrio (sólo supuestamente precedidos de ciertos gigantes) y los primeros patriotas, y por ende convertidos en un modelo para los mexicanos contemporáneos. Por eso se lee en *La cruz de la espada*:

Ama la virtud azteca; respeta su moral, que es severa como la de las buenas familias hidalgas; admira el temple de sus guerreros, educados en la sobriedad y el patriotismo; admira sus reyes, descendientes de nobles caudillos que engrandecieron su pueblo, elevándolo, vencedor, sobre la tiranía de los reinos vecinos, sacrificándose y luchando de padres é hijos,

16 *Los Paraísos del Nuevo Mundo o la Fantasía de Cristobal Colón*, pp. 13-14.

17 *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 16.

para hacer una nación próspera y feliz, poderosa y única, legando nombres gloriosos y grandes ejemplos de alta magnificencia.¹⁸

Si bien los aztecas practicaban sacrificios humanos, abundantemente mencionados e ilustrados, Frías llega a afirmar en la segunda serie que fueron inducidos a ello por extranjeros: fueron esos misteriosos sacerdotes forasteros los que corrompieron a una sociedad azteca ideal, pacífica, según se afirma en *El sueño de Tenochtitlan*, un tomo que pertenece formalmente a la segunda serie pero que se abre con un flash-back o retroceso en el tiempo:

La ciudad de Tenochtitlán, la hermosa Metrópoli azteca, aún respetada por los estados sometidos al poder de Moctezuma, se encuentra sumida en las tinieblas... Ella, tan alegre, ruidosa y activa durante el día, se entrega en la noche al más profundo reposo.

Porque han de saber mis buenos lectores que en aquella época el pueblo mexicano era excesivamente digno y virtuoso... Amaba con extraordinario afecto el hogar y las ternuras deliciosas de la familia.

Y este retroceso termina al final del fascículo: “Mientras tanto Tenochtitlan, abrigando á sus futuros verdugos, dormía, dormía apaciblemente”.¹⁹

Puesto que los aztecas son un modelo en cuanto a la defensa de la patria, en ocasiones se borran las fronteras del tiempo: pasado y presente se superponen. Así ocurre con el protagonista ficcional llamado “el Ocelotl”, quien cumple una “sagrada misión de patriotismo”,²⁰ o sea que:

comprendiendo que á la llegada de los seres orgullosos y terribles que deseaban apoderarse de los magníficos territorios que les legaran sus antepasados, debían reunirse todos, acababa de ir á persuadir al Senado tlaxcalteca que todos los pueblos del Anahuac debían reunirse para hacer frente á los conquistadores, no dejarles avanzar hacia el corazón del país que era Tenochtitlán.²¹

Frías reproduce en el pasado la estructura política centralizada del presente.; en su discurso ante los ancianos, el Ocelotl reitera la necesidad de “defender el territorio de nuestros abuelos... la patria toda”, puesto que los invasores “vienen con la ambición de

18 *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 16.

19 *El sueño de Tenochtitlan ó el origen del fanatismo sanguinario*, pp. 3 y 16.

20 *El Ocelotl en la isla del Sueño Rojo*, p. 16.

21 *El guerrero azteca ante los ancianos de Tlaxcallan*, p. 4.

apoderarse del patrimonio de nuestra raza”.²² no de los elementos de ambigüedad temporal es el mismo nombre de “mexicanos”; así, la protectora de los aztecas, Axempaxochitl, les manda al Ocelotl como mensajero: “Diles que no es de mexicanos entregarse cobardemente a los enemigos de la patria”.²³ Otra imagen que abole la temporalidad es el símbolo del águila: “él iba en alas del águila magnífica del amor patrio!”.²⁴

El águila, con el paisaje y los aztecas, es otro estimulante del patriotismo; sin embargo, no tiene una significación constante, sino todo lo contrario.

Por una parte, como es lógico, el águila combate a los españoles; los remordimientos de Cortés al principio de la conquista lo arremeten “como águilas de alas de fuego”;²⁵ más adelante todavía, pasó cruzando la faz de la luna una inmensa águila de color de sangre que se perdió también por el espacio negro...

-¡Maldición, maldición! – exclamó Cortés al sentir sobre su frente como una chispa, la última gota de sangre del águila que se perdía en el infinito...

¡Aquella águila imperial era la imagen de Cuahutemoc el último y más heroico de los reyes del Anahuac!

Su sangre de fuego había quemado ya la frente del Capitán conquistador!²⁶ y en otro tomo, el Ocelotl “vio cruzar hacia el Norte una gran águila, soberbia y hermosa, de amplias alas de púrpura”²⁷. El mismo título de *El Águila ante los hijos del Sol* designa a Cuauhtémoc frente a los españoles.

Pero curiosamente, el águila no representa sólo a los mexicas en su lucha contra los invasores. Parece ser un símbolo polivalente que también puede anunciar la inevitable conquista. En *Las tres carabelas* el paso de “las águilas del sur” en el continente americano, simultáneo al descubrimiento llevado a cabo por Colón, suscita el temor de los sacerdotes: “Ya por entonces en Tenochtitlán se decía que Tonatiuh -el Sol- estaba irritado”.²⁸ De modo similar, el paso de

22 *Ídem*, pp. 6-8.

23 *El Ocelotl en la isla del sueño rojo*, p. 13.

24 *El combate de Ocelotzin y Prado Alto*, p. 15.

25 *La cruz de la espada o la espada de la Cruz en la conquista de México*, p. 6.

26 *Los españoles en Yucatan ó Los primeros prodigios*, p. 15.

27 *El guerrero azteca ante los ancianos de Tlaxcallan*, p. 14.

28 *Las tres carabelas en pos del nuevo mundo*, p. 16.

algunas águilas rojas petrifica de terror a Moctezuma.²⁹

Esta polivalencia nos lleva a observar en varios apartados, cómo la conquista vista por Frías y Posada no es solamente un relato patriota: también justifica la sumisión de la población indígena en nombre de valores modernos, o sea coloniales, puesto que imponen la cultura europea a las demás. El punto de vista de Frías y Posada, a pesar de lo dicho, es globalmente favorable a los europeos, tanto en lo concerniente a los héroes o “grandes hombres”, como en los corolarios raciales de la interpretación de la historia como camino hacia el progreso.

2.3. “Padres” contra “abuelos”: el colonialismo interno y sus héroes

Si bien Cuauhtémoc es heroico y patriota y tiene un monumento en la señorial Avenida Reforma desde la década de 1880, no es considerado en México como fundador de la nación (aunque sí como su defensor). La nación mexicana, en el fondo, ha heredado más de los europeos que de los indígenas. Eso no se afirma tal cual, porque es contradictorio con el elogio del patriotismo azteca; pero no cabe duda de que es lo que sienten muchos pensadores mexicanos, incluso los historiadores liberales (aunque parezcan rechazar la época colonial). Al respecto, recordemos que en un conocido debate de 1894, se enfrentaron dos prospectos de “padre de la nación”: Cortés e Hidalgo (nadie propuso el nombre de Cuauhtémoc), llegando Justo Sierra a la conclusión de que sólo Hidalgo podía merecer tal título, siendo Cortés más bien el “padre de la nacionalidad”. En este caso, las épocas lejanas no serían “nacionales”.³⁰ La *Biblioteca del Niño Mexicano* ilustra muy bien esta ambigüedad y la afirmación de profundas raíces y herencias europeas.

En cuanto a la forma de referir la relación entre los mexicanos y lo pueblos prehispánicos, Frías emplea las expresiones: “nuestros antiguos predecesores” y “abuelos”.³¹ Esta distancia es un indicio de

29 *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 8.

30 “Hernán Cortés fue, como la personalidad capital de la Conquista, el padre de la nacionalidad, Hidalgo, como la personalidad de la Independencia, es el Padre de la Patria”. Citado por Josefina Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, Colegio de México, CEH, 1979, 331 pp.

31 *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 9.

la complejidad de la mirada sobre la conquista, pero otros revelan más claramente la proximidad con Europa.

Si miramos la estructura de la segunda serie, llamada “Descubrimientos y conquistas”, observamos que Cortés y Colón la abren con tres episodios cada uno, referidos a su vida antes de llegar al Nuevo Mundo (con pocos elementos biográficos y muchísimos inventados). Así pues, los primeros seis tomos no acontecen en el Nuevo Mundo: su papel es perfilar a los dos protagonistas como hombres superiores, predestinados.

Frías elogia “el alma colosal de Cristóbal Colón” y concluye: “¡Ya os referiré con cuanto valor y audacia, Colón descubrió nuestra hermosa América!”.³² Incluso convierte a Colón en una especie de mesías, puesto que los genios marinos preguntan: “Adónde arrojaremos este bárbaro hijo del hombre?”³³.

Cortés es presentado implícitamente como padre de la nación: una vez es designado como “héroe”³⁴, aunque poco después, al llegar a tierras americanas, se opondrá a otros héroes, los patriotas. También una única vez, Frías le da el título de fundador de la patria: “el que para la civilización, y para su gloria, descubrió y redujo el famoso imperio mexicano, fundando con su audacia y su talento, tan digno de admiración como de respeto, lo que es hoy nuestra amada patria”.³⁵ No es gratuito: es que además de la patria, el historiador también rinde culto al progreso y a la civilización.

2.4. La conquista, obra providencial y condición para el progreso

En los tomos introductorios de esta segunda serie, Frías afirma clara y repetidamente que la ciencia y la religión, inseparables, son la doble justificación de descubrimientos y conquista.

Desde el primer tomo, unos misteriosos “hombres de ciencia”, surgidos en medio de un duelo con un enemigo intangible, le encomiendan a Cortés una misión: “Ve y conquista los mundos

32 *Diego Colon es hijo del Genio*, p. 16.

33 *La batalla de los monstruos ó la Sirena blanca y el Tritón negro; Fantasia entretenida*, p. 13.

34 *La paloma de San Pedro ó sangre y oro*, p. 4.

35 *La paloma de San Pedro ó sangre y oro*, p. 3.

nuevos; que tu espada sirva á la buena causa; arranca á la idolatría á los indianos... Envaina tu espada, Hernán Cortés, y lánzate en pos de gloriosas empresas”.³⁶

Una visión más mística, inspirada en San Pablo, es la que anima la misión de Cristóbal Colón:

Toma para la batalla esta lanza... y ciñete la coraza de acero de mi amiga Fe; coloca en tu cabeza el casco deslumbrador de la intrépida amazona Esperanza, y cuélgate con estos cordones de oro esta riquísima escarcela, que usa la agraciada Caridad. Y ahora, audaz y soñador Cristóbal, lánzate hacia adelante... Lucha con fe y con esperanza en el amor, guiado hacia los paraísos del Nuevo Mundo que anhelas...³⁷

A los conceptos religiosos se agrega la Ciencia, que en este fragmento proporciona la lanza. La ciencia y la religión siguen en estrecha unión en *Las Tres Carabelas*, donde Colón se opone a la “ignorancia” de su tripulación;³⁸ su reacción ante el motín es caer arrodillado y rezar, y el descubrimiento de la primera isla es presentado como resultado de ello; en otro tomo, cuando un marinero pronuncia una blasfemia, desata relámpagos.³⁹ Dios está, pues, con Colón, y protege a la vez la ciencia y la fe.

La paloma de San Pedro ofrece una imagen visual del apoyo providencial a los descubrimientos y la conquista. En la partida de Cortés hacia América en 1504, las nubes forman la imagen de un inmenso San Pedro.⁴⁰

36 *Hernán Cortés y sus primeras aventuras*, pp. 14-15.

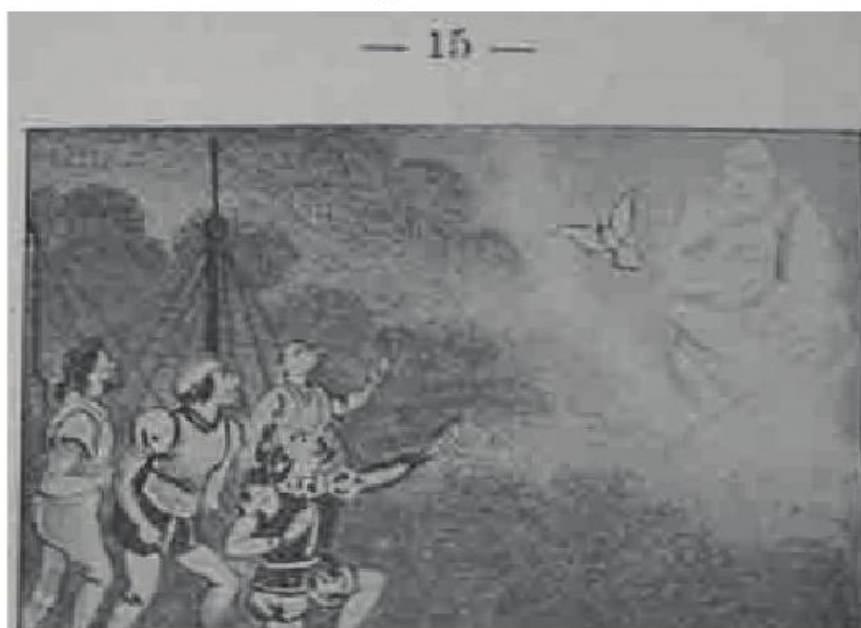
37 *Los Paraísos del Nuevo Mundo o la Fantasía de Cristobal Colón*, p. 10. En la ilustración de la p. 4, la Ciencia, suspendida en el aire y coronada por una estrella, se dirige a Cristóbal Colón.

38 *Las tres carabelas en pos del nuevo mundo*, p. 6.

39 *La batalla de los monstruos ó la Sirena blanca y el Tritón negro; Fantasía entretenida*, p. 14.

40 *La paloma de San Pedro ó sangre y oro*, p. 15.

IMAGEN 1: San Pedro, patrón de Cortés, protege sus barcos.
La paloma de San Pedro, p. 15



Una vez iniciada la conquista, resurge por momentos esta visión centrada en los europeos como instrumentos de la Providencia. Frías pone en boca de Marina un largo elogio de la religión católica que luego provoca el bautismo de “Jardín de Amor”.⁴¹ Cortés, personaje de lo más ambiguo, frecuentemente criticado por su codicia y a veces por su violencia (lo cual veremos más adelante), llega sin embargo a afirmar en *La matanza de Cholula*, “Ya sé que no debo tener remordimientos. ¡Soy el instrumento de la Providencia! ... ¡Hagamos nuestro oficio!”.⁴²

Además del discurso, varios signos visuales, retomados en las ilustraciones, confirman esta versión de la historia: las apariciones de una Virgen mestiza (de aspecto indígena y de ojos azules) y de Santiago, plasmadas en las portadas, y varias apariciones de la cruz, reiteradas en diversas ilustraciones interiores.⁴³

41 *La Hija de Xicotencatl ó el bautismo de “Jardín de Amor”*, pp. 11-13.

42 *La Matanza de Cholula ó A sangre y fuego, fuego y sangre*, p. 9.

43 La virgen figura en la portada de *Los españoles en Yucatan ó Los primeros prodigios*; Santiago en la del tomo siguiente, *El Caballero Misterioso y El Capitán Conquistador ó La batalla de Centla*; la cruz se aparece ante la novia de Cuauhtémoc, que navega en el lago sobre una garza en *La maldición contra el déspota ó el fin de un imperio*, p. 13; en un fascículo de la serie 3 (“Después de la conquista”), el último ocupante de una barca, testigo de la masacre que ocurrió en ella, en el momento de suicidarse ve un relámpago en forma de cruz inmensa: *El Castigo Espantoso ó la lluvia de sangre*, p. 15.

IMÁGENES 2 y 3: portadas con apariciones milagrosas



IMAGEN 4: Aparición de una cruz de fuego. *El castigo espantoso o la lluvia de sangre*, p. 15



Finalmente, un elemento que no es ni científico ni católico forma una justificación peculiar y recurrente de la conquista. Se trata del lema de Carlos V “más allá” o “Plus ultra”: una voz misteriosa lo

pronuncia en cuatro tomos distintos.⁴⁴ Puede ser un lema progresista; probablemente sea ésta la interpretación ideada por Frías. Pero esta visión a la vez católica y progresista desemboca en un dogma que, si bien es acorde con el positivismo de finales del siglo XIX, no tiene mucho que ver ni con la glorificación del patriotismo, ni con la visión providencial de la historia, orientada hacia la salvación de la humanidad.

2.5. La necesaria desaparición de los indios

De diversas maneras, en la *Biblioteca del Niño Mexicano* se afirma que los indios pertenecen al pasado, y de ninguna manera al presente o al futuro de la nación. Por una parte, en virtud de su inferioridad cultural y “barbarie” o “salvajismo”, de los cuales los sacrificios humanos son el ejemplo más impactante. Por otra parte, a través de la crítica a Moctezuma. Estos juicios perjudican la coherencia global de la visión histórica de la obra, pero sirven al interés de la clase dominante.

La población indígena de la costa oriental es presentada como una masa primitiva y hostil, sin relación con el noble heroísmo de un Cuauhtémoc: “millares de indígenas armados de flechas envenenadas habían repoblado al punto la comarca, gritando: “¡Fuera el extranjero! Fuera! Fuera!”;⁴⁵ aquí el patriotismo ya no va a la par con la idealización de los patriotas. Una marca simbólica de la inferioridad cultural del indígena es su desnudez parcial: Frías menciona precisamente a las “infelices y desnudas esclavas de los viles señores de aquellas regiones” (esclavas entre las cuales se encuentra Marina; veremos más adelante que también la sensualidad juega su papel en estos libritos).⁴⁶ La misma palabra “semidesnudo” aparece una segunda vez en otro tomo para caracterizar al ya mencionado Ocelotl.⁴⁷

Frías no se contenta con sugerir: los indios, en particular los aztecas, son abiertamente juzgados y condenados por sus costumbres.

44 *El Castillo del Poder ó el Vino de la Ambición*, pp. 7 y 16, *Las tres carabelas en pos del nuevo mundo*, p. 12, *La Leyenda del Monje Blanco*, p. 6, y *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 8.

45 *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 10.

46 *Los españoles en Yucatan ó Los primeros prodigios*, p. 10.

47 *La princesa Axempaxotchtli ó la orgia del tirano*, p. 6.

Así, en *La cruz de la espada*, la voz que anteriormente incitaba a admirar a los aztecas concluye su discurso con esta frase:

“Conduélete de las miserias de los reyes encadenados á la superstición, y sobre ella planta, leal y altivo, tu estandarte”.⁴⁸

Acentuando la crítica, Frías opone, como si fueran incompatibles, el sacrificio humano y el trabajo rudo, poniendo en boca de una anciana esta exhortación:

Yo he visto en Tenochtitlán, la orgullosa capital de los “mexica”, arrancar dos mil corazones en un solo día, allá en el inmenso y formidable “Teocalli” Mayor del horrendo ídolo de la Guerra... Y sé que vosotros con vuestro fanatismo habéis alentado aun más el de los de “México”. ¡Ya no más sangre! ... ¡Seguid como siempre en el trabajo!... ¡Son hermosas y fértiles vuestras tierras... las doradas cañas del maíz os brindan riqueza y sabroso pan en vuestros amorosos hogares...⁴⁹

Por otra parte, al ser Moctezuma presentado como un tirano, la conquista se convierte en una guerra libertadora, favorable a los otros pueblos de América. Así lo consideran los mayas: “Ya debe ser el instante en que baje a la cueva de sus infiernos para que gocen sus pueblos de alguna calma. ¡Cumplid las venganzas del pueblo!”.⁵⁰

Para intensificar el carácter insufrible de la tiranía, Frías recurre a la ficción: en *La princesa Axempaxochitl o la orgía del tirano* Moctezuma manda quemar, junto con su propia hija, cuya mano le había prometido, al heroico y fiel Ocelotl; tras la ejecución, tiene lugar una orgía en un salón subterráneo; pero es interrumpida por el grito de un enano quien advierte a Moctezuma de que, por su maldad, se fraguará un complot en su contra. En *La maldición contra el déspota*, Moctezuma manda matar a un noble guerrero mixteca para adueñarse de su esposa; éste prefiere suicidarse maldiciendo al tirano; ella se mata con el mismo cuchillo, y cuando Moctezuma ordena encarcelar a la hija de ambos, un joven de doce años, que resultará ser Cuauhtémoc, le reprocha su criminalidad; Moctezuma, sin embargo, la manda matar en secreto pero los sirvientes sólo la duermen, y la entregan a Cuauhtémoc, quien la envía a un lugar seguro; ambos jóvenes empiezan entonces una relación amorosa.⁵¹

48 *La cruz de la espada o la espada de la Cruz en la conquista de México*, pp. 11-12.

49 *La Matanza de Cholula ó A sangre y fuego, fuego y sangre*, p. 5.

50 *Los españoles en Yucatan ó Los primeros prodigios*, p.8.

51 *La maldición contra el déspota ó el fin de un imperio*, pp. 9-11.

Según el título del fascículo, este doble crimen y la intención del tercero conllevan la condena irremediable de Moctezuma.

La acusación se hace también efectiva por medio del estilo, en particular de los adjetivos. En *Los monstruos del rayo*, Moctezuma es calificado de “Rey déspota”, “inicuo rey” y “perverso y supersticioso emperador”; Frías dictamina: “por eso fue que se produjo la perdición de México, entregándose cobarde a los conquistadores aventureros que le arrojaron del trono por medio de su mismo pueblo indignado, como verán más tarde mis buenos lectorcitos...”.⁵² En esta frase se cumulan dos tipos de acusación: la injusticia, que provoca la rebelión y justifica con antelación el derrocamiento del monarca, y la tradicional cobardía de Moctezuma, que parece en cambio implicar que se debía resistir a la conquista. Es un claro ejemplo de las contradicciones internas del esquema histórico liberal seguido por Frías: al mismo tiempo que se elogia la resistencia indígena como ejemplo de patriotismo, se aprueba la victoria española que permite la introducción del progreso y de la civilización. Es evidente que la construcción nacional implica la sujeción a Europa.⁵³ Cerca del final de la segunda serie, Doña Marina hace un corto elogio del mestizaje, en el único párrafo sobre este asunto que aparece en la totalidad de la colección. Lo que, en cambio, se afirma y se repite infinitas veces es la lenta desaparición de los indígenas, un tópico liberal en aquella época.

2.6 Límites de la coherencia en el esquema histórico

No es coherente, en el fondo, reprocharle a Moctezuma a la vez su crueldad (afirmando que por sus crímenes merece desaparecer) y su cobardía y superstición (lo que implica que, en vez de eso, debería defender la patria y mantenerse en el poder como jefe y líder de la resistencia ante el “extranjero”). Más allá de esta incongruencia inherente a toda historia liberal, que defiende los derechos de todos los hombres pero también justifica la imposición de una cultura europea a los pueblos autóctonos, la falta de lógica se extiende a otros detalles, que son de la responsabilidad de Frías. En particular

⁵² *Los Monstruos del rayo y los sueños de los ancianos aztecas*, respectivamente pp. 3, 6 y 7 (dos citas).

⁵³ *Las Arengas del Valor ó La provocacion de Cuahutemoczin*, pp. 6-7.

se advierte una vacilación del juicio de Frías en los debates sobre la pertinencia de defender a Moctezuma, que fundan el lance de *La cólera del pueblo*: en un primer tiempo, precisamente todo el pueblo se levanta contra los españoles que hollan la dignidad azteca al arrestar a su emperador; pero en un segundo tiempo, un guerrero les advierte que él es un traidor que no merece ser defendido, y la tan celebrada cólera se derrite como nieve al sol.⁵⁴

Más allá del monarca, el juicio sobre los mismos aztecas es profundamente ambivalente. Si bien el patriotismo es omnipresente y constituye el eje central de varios tomos, tales como *El Aguila ante los Hijos del Sol* o *El guerrero azteca ante los ancianos de Tlaxcallan*, en otros fascículos no sólo se predice la muerte de los aztecas, sino que incluso los interesados se resignan a ella y la consideran justa: es fruto de una condena moral. Así, en *Hernán Cortés ante Moctezuma*, un indio afirma: “Pues bien, hermano; obedezco las órdenes de los genios de nuestra raza; ¡sé que hemos de morir! Pero con honor!”⁵⁵

En *El Ocelotl en la isla del sueño rojo*, la Princesa Axempaxochitl dice:

No hay más que resignarse á la voluntad del Dios único que gobierna el Universo; preciso es sufrir el castigo que ha impuesto á la raza azteca por la ferocidad sangrienta de los abominables sacrificios humanos. Pero es preciso que sucumba con valor, que muera con heroísmo, que sea digna del valor heroico de sus abuelos, como descendientes de Acamapitzin y Axayacatl.⁵⁶

Esta cita reúne el patriotismo con la necesaria muerte de los indígenas, representados metonímicamente por los aztecas. Existe una tensión, y probablemente una incompatibilidad profunda, entre estos dos polos, pero Frías los considera como compatibles por las necesidades de la “genealogía liberal”. Sin embargo, se puede afirmar que si bien estas contradicciones son en parte inherentes a la “genealogía liberal”, también son en parte obra del autor. Son tantas las contradicciones en la *Biblioteca del Niño Mexicano* que uno puede llegar a preguntarse si realmente esta visión histórica está tan sólidamente establecida como parece.

54 *La cólera del pueblo o la ciudad en erupción*. Ver citas en el apartado 3. 2.

55 *Hernán Cortés ante Moctezuma ó la entrada en Tenochtitlán*, p. 15.

56 *El Ocelotl en la isla del Sueño Rojo*, p. 12.

3. ¿La deconstrucción de la historia oficial?

3.1. ¿Quién dijo héroe?

Más arriba se ha estudiado la construcción de las figuras de Colón y Cortés como “grandes hombres” y actores guiados por la Divina Providencia. No por ello están totalmente idealizados: Frías se complace en subrayar sus límites.

En cuanto a Colón, su falla se muestra sólo una vez, pero no es en algo nimio: en *El defensor de los indios o la isla del naufragio*, un monje, que resultará ser Las Casas, pregunta a la Esclavitud en persona por qué no acude a Colón para que la proteja, a lo cual la pobre mujer responde: “él nos vende”.⁵⁷ Colón es pues un mercader, un traficante de hombres.

Al contrario, Cortés, adversario de Cuauhtémoc, es a menudo presentado como víctima de su ambición y sobre todo de su codicia. Seguramente son más las críticas que los elogios a su persona. Esto se nota desde el segundo fascículo de la serie, donde un ser sobrenatural le dice: “has sido valiente, pero injusto y cruel”.⁵⁸ En varias ocasiones al principio de la segunda serie, recibe advertencias. Algunas de ellas serán evidentemente desoídas, como ésta: “planta, leal y altivo, tu estandarte, desenvainando tu espada para levantarla alto, muy alto, por el lado de la cruz, no por la punta; esparciendo luz, no virtiendo sangre...”.⁵⁹ El conquistador no parece tener otras virtudes fuera del valor y la audacia elogiados desde el primer fascículo de la serie.

Hemos visto el énfasis que pone Frías en la excepcionalidad de los destinos de Cortés y Colón. Esta observación concuerda con la tesis de Annick Lempérière que observaba que, en 1889, existía una historia oficial a base de retratos de caudillos, distintos del resto de los hombres; para el ciudadano común, sólo era esencial el sacrificio por la patria.⁶⁰ A este mexicano sin destino excepcional le puede servir de modelo el Ocelotl, personaje ficticio creado por Frías y

57 *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 14.

58 *El Castillo del Poder ó el Vino de la Ambición*, p. 15.

59 *La cruz de la espada o la espada de la Cruz en la conquista de México*, p. 12.

60 Annick Lempérière, “D’un centenaire de l’Indépendance à l’autre (1910-1921): l’invention de la mémoire culturelle du Mexique contemporain”, en François-Xavier Guerra (coord.), *Mémoires en devenir*, Bordeaux, Maison des pays ibériques, 1994, pp. 269-293.

protagonista de no menos de siete relatos:⁶¹ éste escucha, obedece, lucha, según los mandatos de su rey (que lo manda quemar) o de Axempaxochitl, la protectora de los aztecas (que lo salva de la hoguera). Pero incluso podemos dudar de que la iniciativa esté sólo reservada a los genios, u “hombres superiores”, como Cortés, Colón, o Cuauhtémoc. La deconstrucción del héroe es mucho más profunda; ¿qué son Colón y Cortés, sino meros ejecutantes de la Providencia, títeres manipulados por fuerzas sobrenaturales, que buscan en la oración el camino a seguir?, ¿dónde se les ve tomar iniciativas, planear acciones, deliberar? Nunca faltan mensajeros que les transmitan la voluntad divina, y con esto, el ejemplo dado a los niños es el de la obediencia.

3.2 ¿Es historia la Biblioteca del Niño Mexicano?

Cuando se anunció, la obra fue presentada como histórica -Frías ya tenía la costumbre de escribir cuentos de trama ficcional situados en épocas históricas, al estilo de Vicente Riva Palacio-.⁶² En todo caso, se podría sugerir que la eficacia de la lección histórica propuesta por Frías y Posada estuvo en gran parte menguada por dos factores. Uno es la incoherencia, o ambigüedad, del juicio de Frías, parcialmente evocada más arriba. La otra es la proporción mayoritaria de la ficción en estos relatos, que termina desplazando los hechos históricos a un segundo plano frente a la fascinación ejercida por lo sobrenatural y la fuerza de las pasiones. Estos elementos, ¿multiplican el poder persuasivo del mensaje ideológico, o distraen de él y lo diluyen?

Frías introduce cambios en la actitud de ciertos personajes; pero éstos, al contrario de los que acaecen en un imprevisto lance teatral, no siempre encuentran explicación *a posteriori*, y más bien parecen revelar un cambio en el estado de ánimo de su autor. Al contrario del

61 De los tomos que citamos a continuación, sólo algunos existen en edición facsimilar (en este caso se indica el número del facsímil entre paréntesis): *Los Valientes en Chapultepec o La Decisión del Águila* (facsímil Porrúa n°7); *El Ocelotl en la isla del Sueño Rojo*; *El guerrero azteca ante los ancianos de Tlaxcallan*; *El combate de Ocelotzin y Prado Alto* (facsímil Porrúa n°2); *El juramento de Cuahutemoc* [sic]; *Hernán Cortés ante Moctezuma* (facsímil Porrúa n°12) y *La cólera del pueblo o la ciudad en erupción* (facsímil Porrúa n°31).

62 Varios de estos cuentos, primero publicados en la prensa, han sido recogidos en Heriberto Frías, *Leyendas históricas mexicanas*, Barcelona-México-Buenos Aires, Casa Editorial Maucci, 1899. 329 pp.

juicio moral de alcance pretendidamente universal del maestro en el aula o en el libro escolar, el de Frías varía, cuestionando por ende el valor ejemplar de la historia.

Malinche, presentada siempre como esclava de Cortés y sometida a su amo, cambia de actitud dos veces en una página de *La aclaración del misterio*, donde Cortés, a quien ella obedeció sin falla, se ha hundido en una profunda barranca. Repentinamente encuentra Malinche un nuevo proyecto de vida, “creyendo que Cortés ya no existía y pensando unirse con Xicoténcatl”; pero resulta que Cortés sigue vivo, aunque herido y paralizado: “Allá voy, Señor!”, grita Marina, y “Con inauditos esfuerzos lo extrajo”. Como recompensa, Cortés le dice: “Tuyo será mi corazón, y todo lo que conquisté”.⁶³ En otro tomo, Malinche afirma a Cortés que está tratando de seducir a Cuauhtémoc para saber dónde esconde el tesoro, pero a éste le dice que lo quiere solamente a él, lo cual parece ser confirmado por el narrador y ciertas ilustraciones.⁶⁴

Mucho más relevante en cuanto a implicaciones políticas es *La cólera del pueblo*. En ese fascículo se evoca, con notas épicas, una rebelión popular de sesgo nacional en contra de la imposición de grilletes a Moctezuma, ya anunciada, como se ha visto arriba, en *Los monstruos del Rayo*.⁶⁵

¡Era que estallaba la cólera de un pueblo! ¡Era la indignación suprema!

¡Ah! La cólera de un pueblo!... ¡La rabia de la multitud que ha sido sumisa [...] con todas las abnegaciones de heroísmo, virtud y resistencia [...] de esos pueblos que parecen dóciles, dormidos, acaso, acaso hasta muertos, es formidable! [...]

Y ya lo sabéis... ¡La ciudad de México tenía cólera!... Su pueblo, sus hombres grandes, sus héroes, sus magníficas mujeres, todo lo que formaba su grandeza parecía despertar prontamente y protestar contra la inmensa infamia de su emperador Moctecuhzoma Xocoyotzin... Él, el rey antes tan amado entregaba vergonzosamente á la nación azteca, dándola á sus enemigos!... [...]

Pocas, muy pocas veces el pueblo azteca había manifestado tanta indignación, como cuando supo que su rey, reverenciado por todos como si fuera el padre bendecido de una gran familia, había sido llevado preso por los mismos extranjeros!... [...]

63 *La Aclaración del Misterio*, p. 12.

64 *El Príncipe de las Águilas o La Llave de los Tesoros*; ilustración p. 9: Marina sigue a Cuauhtémoc en el palacio de Axayacatl pero él no le hace caso.

65 *Cfr.* apartado 2.5.

¡Todos rugían protestando y del conjunto de aquel pueblo indignado contra la infamia de su rey se escapaba el rugido estentóreo del león en plena furia salvaje!⁶⁶

En este primer fragmento, los hombres del pueblo son “héroes”. Aunque no llegan a actuar, manifiestan una “rabia”, una “indignación” y un “furor” que parecen prefigurar una acción popular colectiva. Eso sería sumamente subversivo. Quizás por esta razón Frías se haya autocensurado. En todo caso, dos páginas más adelante, tras un discurso del Ocelotl, que afirma la inutilidad de liberar a un monarca cómplice del invasor, el lector presencia la retractación del mismo pueblo, finalmente voluble e infantil, y asimilado a “frenéticas multitudes”:

Y luego, cuando terminó sus palabras, se quedaron convencidos, al mismo tiempo que llenos de tristeza... ¿Qué hacer?

Poco a poco los hombres del pueblo, los pochteca o comerciantes, los tlamenres o cargadores, los ancianos... ¡Todos los que creían ir a exponer su vida para salvar la dignidad de su rey y emperador Moctecuhzoma, todos volvían melancólicos, comprendiendo que aquel vil monarca no merecía, en efecto, la estimación y el amor de sus súbditos!

Con que el rey estaba preso por su voluntad... ¡Miserable!

La cólera se disipó. La gran plaza de “Tlatelolco” quedó desierta... Las frenéticas multitudes habíanse dispersado. [...] La noche empezaba. Y sólo se escuchaba el rumor del viento que llegaba de batir las ondas de la laguna.

¡La cólera de los pueblos es como la de los niños!...⁶⁷

De la misma manera que exaltó al pueblo indignado, Frías ahora parece despreciarlo. A cada quien toca opinar: ¿quiere el autor deconstruir la historia o por lo menos incitar a su lector a hacerse una idea por sí mismo, mostrando lo relativo que es el juicio de los libros de historia?, ¿incita encubierta y discretamente a la rebelión armada, para no ser perseguido por la censura, y trata de hacer sentir a su lector que el final del fascículo es solamente un artificio del narrador para engañar a los posibles censores, y que el mensaje se encuentra en la parte inicial?, ¿o sólo goza de la escritura y de los efectos que produce, sin buscar ninguna coherencia ni lanzar ningún mensaje?... En todo caso, todas estas pistas son defendibles.

En varios casos parece que los enredos ficticios no sirven a la trama histórica sino que obstaculizan la percepción de los “valores

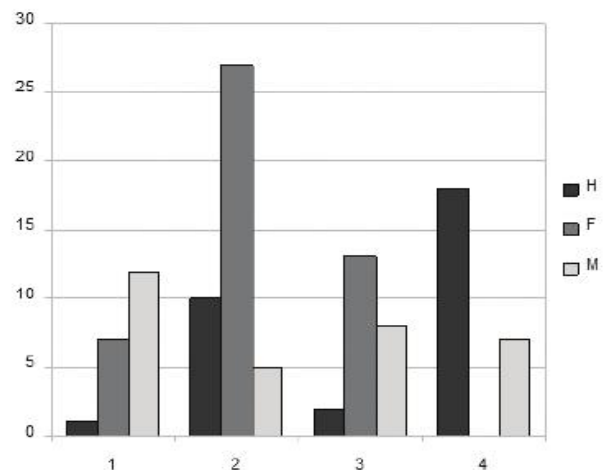
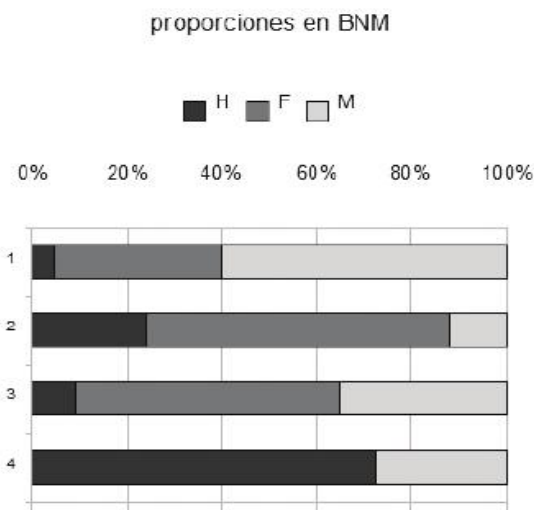
66 *La cólera del pueblo o la ciudad en erupción*, p. 6.

67 *La cólera del pueblo o la ciudad en erupción*, p. 11.

nacionales”. ¿En qué medida compite la importancia de la fantasía con la de la historia? A pesar de que el **anuncio de 1901**, tras afirmar que no se deben dejar lecturas peligrosas en manos de los niños y, por el contrario, que la *Biblioteca del Niño Mexicano* es una lectura sana, uno puede llegar a dudarlo.

Heriberto Frías y José Guadalupe Posada reinterpretan y enriquecen los principales episodios y héroes de la historia tradicional, en una obra sin pretensiones científicas. Con estos episodios históricos alternan otros, que podemos designar como mixtos, donde los héroes históricos o ficticios, tanto aztecas como españoles, conviven con personajes inventados; y finalmente no escasean los episodios de ficción (más de 25).

Gráficos 2 y 3: una proporción de ficción muy superior a la de historia



Los números son los de las series (el número 4 reúne las últimas dos series); El color azul corresponde a los episodios protagonizados por personajes históricos (aunque los eventos sean ficticios), el rojo a los episodios donde solamente aparecen personajes ficticios, el amarillo representa los episodios mixtos.

Aun en los episodios que podríamos considerar como históricos, los eventos, por una parte, están apenas situados en el tiempo (probablemente para no saturar los textos), y por otra, se narran con particular énfasis en la violencia, lo cual, más que a un afán pedagógico, parece obedecer simplemente al morbo. Además del

patriotismo o de la Providencia, la codicia y la pasión amorosa aparecen como móviles centrales. Los relatos se caracterizan por un efectismo destinado a infundir una mayor proporción de emoción en el relato; en las 3 primeras series, lo factual es mínimo y la mayor parte de las páginas escritas por Frías se dedica a comentar sentimientos y reacciones frente a los sucesos. Eso lo asemeja, relativamente, con la literatura postcolonial, en la medida en que nos brinda fragmentos de la vida de personajes “subalternos”, e introduce ciertas mellas o posibles cuestionamientos implícitos en la ideología que Frías sin embargo parece defender. El autor se entrega al placer de la escritura y de su fuerza evocadora: parece escribir por escribir, no para enseñar; esta tendencia resalta por ejemplo en la descripción, desbordante de vida, de los barcos listos para zarpar de Cuba:

Y fuéronse acumulando en los barcos las carnes saladas, los panes de maíz, los tocinos y las barricas de vino; y las municiones para las armas y todo cuanto podría necesitarse para ir á la Conquista de los países del Oro...⁶⁸

3.3 Las modalidades de la ficción, obstáculos a la transmisión ideológica

Para destacar grandes ejes entre los elementos que parecen descentrar el relato y alejarlo de cualquier ideología, podemos señalar por una parte lo maravilloso y lo medieval, y por otra el morbo. Se trata probablemente de atrapar la atención del niño lector, sin embargo a menudo estos elementos terminan ocupando varias páginas.

Abundan los palacios y subterráneos repletos de riquezas. Entre ellos, el palacio italiano, situado en una isla, donde transcurre el rito iniciático de Hernán Cortés (nunca explicado) en el primer fascículo, *Hernán Cortés y sus primeras aventuras*; o bien la mansión submarina donde reside la sirena blanca, “hecha de corales, diamantes y primorosísimas esmeraldas del tamaño de una torre”⁶⁹ que recuerda, en la primera serie, el palacio de las protectoras de los aztecas, situado en las profundidades de una isla.⁷⁰

68 *Las Fuentes del Oro ó La partida de las once naves*, p. 8.

69 *La batalla de los monstruos ó la Sirena blanca y el Tritón negro*; Fantasía entretenida, pp. 5-6.

70 *La Princesa Rayo de Gloria o la Fundación de México*.

No escasean los fantasmas ni los seres misteriosos: en los primeros episodios es casi sistemática la presencia de aparecidos o desapariciones. Un hombre de negro guía a Diego Colón en un abismo nebuloso donde sus pies no tocan tierra; una mano fría toca la de Cortés, sin que se aclare nunca de qué mano se trata, al final de *La partida de las once naves* (donde también se menciona a una hija suya muerta sin más explicación); en *La cruz de la espada* siente un frío intenso en el barco, y asimismo un hombre de negro le transmite la advertencia ya mencionada anteriormente.⁷¹ Se le aparece la muerte en *El Castillo del Poder* (episodio ilustrado en la portada), mientras que la Justicia se presenta ante Diego Velázquez en Partida de las once naves (donde hay una leve incoherencia en la trama: la Justicia dice a Velázquez “nombrasteis a otro” mientras que poco antes fue él mismo quien nombró a Cortés). Finalmente, abundan las sirenas en los episodios de navegación tales como *Las Tres Carabelas*, *La Sirena Blanca*, *La cruz de la espada* y *Los Españoles en Yucatán*. Como se advierte tras la lectura de estos ejemplos, en ciertos casos, el elemento sobrenatural personifica la Providencia o el juicio de Dios; pero en otros, parece totalmente gratuito.

Otra forma de mantener el interés del lector es recurrir al sensacionalismo, por vía de una extrema violencia y crueldad. Si bien hay que esperar a la siguiente serie (“Después de la Conquista”) para leer y ver temblores y catástrofes naturales, ya en ésta se multiplican las masacres, no todas históricas. Citaremos tres de ellas, en el orden de la narración. Primero, un personaje ficticio, el Monje Blanco, es el protagonista de una sangrienta narración más gótica que histórica, que no parece tener nada que ver con el patriotismo ni con lo nacional.⁷²

Luego, al evocar *La matanza de Cholula*, Heriberto Frías no hace alarde de pudor y discreción, sino de un marcado efectismo. Afirma “Lo que pasó después fue horrible, espantosamente siniestro”,⁷³ y continúa:

71 Véanse apartados 2.2 y 2.5, notas 18 y 48.

72 *La Leyenda del Monje Blanco*: en un ambiente medieval (europeo), el protagonista adolescente comete un matricidio, luego asesina a su hermano, y para terminar, el padre se suicida. A raíz de eso, el protagonista se construye una cruz de madera sobre la cual cruza el océano y así llega a las costas americanas.

73 *La Matanza de Cholula ó A sangre y fuego, fuego y sangre*, p. 9.

No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando allá en el fondo de las tinieblas se oyó un graznido lúgubre, espantosísimo, horrendo, formidable...

- ¡Fuego! - gritó Hernán Cortés, sacando su reluciente espada. Aguilar disparó su arcabuz y de nuevo rompió el silencio de la noche el estruendo del arma.

Y al instante, como por encanto, se desató una tempestad de gritos, un colosal ruido de armas...

¡Era la señal de la matanza!

Los “tlaxcaltecas”, que estaban velando en las afueras de la ciudad, entraron como chacales, con sus cuchillos de obsidiana, sus macanas, sus mazas y lanzas, matando a los cholultecas que salían azorados de sus casas.

Los españoles, espada en mano, se precipitaron en los templos, en los palacios, en donde había indefensas multitudes que se levantaban, en confusión, desnudas y estupefactas... y daban estocadas en las vivas carnes, allá en la sombra, y corrían las mujeres con alaridos que se confundían con los gritos de tlaxcaltecas, bañadas en caliente sangre enemiga... y se resbalaban los que corrían por las entrañas palpitantes con que tropezaban unos y otros. [...]

Matanza, estocadas sobre desnudos pechos y vientres femeninos, lanzazos, los bravos perrazos saltando á los cuellos y abriendo chorros de sangre, matanza, matanza!

Y cuando apareció el sol, su luz se confundió con la del incendio de los palacios y templos, y sus rayos de oro iluminaron una carnicería espantosa... Cholula era un montón de carne humana tostándose sanguinolenta en un brasero enorme á cuyo alrededor vagaban cansados los soldados del Capitán español y los “tlaxcaltecas”.⁷⁴

Este episodio no tiene nada de lectura inofensiva para niños, y tampoco tiene como efecto la excitación del patriotismo varonil; esta fascinación morbosa puede tener, como mucho, el objetivo de estimular la memoria y grabar en la mente del niño el nombre de Cholula.

Siguen otras masacres, ahora totalmente ficticias: en *La barca de la traición* la matanza se hace entre aztecas (patriotas contra traidores) y es ilustrada en la portada y el interior del tomo. En *El castigo espantoso* el pretexto es una venganza amorosa; otros asesinatos, pasionales o no, se entremezclan en los relatos de los fascículos concernientes a la época colonial.

⁷⁴ *La Matanza de Cholula ó A sangre y fuego, fuego y sangre*, pp. 12-14.

Conclusiones

Estamos pues frente a una obra profundamente ambivalente, que presenta a la vez los rasgos clásicos de la historia nacional oficial y otros elementos que le pueden quitar a esta última parte de su credibilidad y pertinencia. La posible deconstrucción del mensaje oficial contenido en la genealogía liberal, practicada por Frías y Posada, probablemente es involuntaria. Ni Frías, ni tampoco Posada mostraron la menor oposición a la dictadura antes del movimiento maderista o incluso de los inicios de la misma revolución (Posada tampoco lo fue después).⁷⁵ En cambio, el escritor es consciente de la extrañez de sus textos, e incluso asume su incoherencia: por ejemplo el narrador de *El defensor de los indios* afirma: “Sí, todo es misterio y contradicción en esta historia”.⁷⁶

Se podría considerar que, fuera del significado político afín al de los manuales escolares de historia, la *Biblioteca del Niño Mexicano*, y en particular sus ilustraciones, sigue siendo atractiva para el lector porque presenta otras características. ¿Cuáles son éstas?

Por una parte, precisamente la fascinación por el mal, o lo no correcto: la codicia, la sed de poder, el individualismo (la cobardía de Moctezuma), las mismas bajas pasiones que animaban los folletines, las novelas (y en general la literatura popular decimonónica, y aún hoy en día las telenovelas). Incluso ciertos párrafos pueden ser considerados como eróticos, aunque se trate supuestamente de literatura infantil:

apenas se acercaban en el silencio de la noche, cuando les hacía retroceder un perfume delicioso pero tan embriagador que les turbaba y cansados se tendían a reposar y cuando despertaban volvían a sentir la voluptuosidad. Después llegaban ante los atrevidos profanadores unas bandas de preciosas jóvenes que se ponían a danzar entonando himnos al placer...

75 Recientemente, Rafael Barajas, el *Fisgón*, opina incluso que Posada mantuvo siempre una lealtad política hacia Díaz, si bien criticó algunas de sus fallas; Rafael Barajas Durán (el *Fisgón*), *Posada: mito y mitote: La caricatura política de José Guadalupe Posada y Manuel Alfonso Manilla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, 548 pp. Una reflexión distinta, matizada y breve, sobre las posiciones de Posada frente a la figura del caudillo, se encuentra en Helia Emma Bonilla Reyna, *José Guadalupe Posada, a 100 años de su partida*, México, Índice Editores-ICA-BANAMEX, 2012, 192 pp.

76 *El Defensor de los Indios o la isla del naufragio*, p. 10.

Tanto danzaban que los valientes que hasta allí habían llegado se sentían mareados, y entonces llegaban unos enanos horrorosos que se abalanzaban sobre los extranjeros, dejándolos tendidos sobre el campo.⁷⁷

Por otra parte, el lector actual puede ser sensible a la capacidad de humor y distancia del narrador, e incluso, aunque muy puntualmente, de sus personajes. Para hacer más aceptable su codicia, Cortés en *La aclaración del misterio* afirma:⁷⁸ “A estas gentes no les sirve de nada, y a mí sí, porque padezco de males del corazón, y con oro se curan.”

De este modo, podemos afirmar que la *Biblioteca del Niño Mexicano* es un objeto de estudio particularmente ambiguo: si bien encontramos en ella todos los elementos de la historia oficial, éstos conviven con otros que parcialmente les restan importancia, pero que al estimular un interés creciente por parte del lector, quizás permitan una memorización más eficaz de los episodios históricos esenciales, y también una forma de implicación afectiva del niño en la historia nacional.

⁷⁷ *El Embajador Ocelotl ó el Amor en la Hoguera*, p. 7.

⁷⁸ *La Aclaración del Misterio*, p. 10